

LOS NUTRIENTES: EL AYUNO Y LA ORACIÓN



DISCIPULADO N° 37 - 16 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Espero que todo este tiempo de ayuno y oración esté siendo para ti una experiencia maravillosa y que estés también obteniendo respuestas en tus peticiones, porque ese debe ser nuestro propósito al orar y ayunar; esperar que Dios obre a nuestro favor.



En días atrás e s t a b a haciendo mi devocional en Hebreos capítulo 6 y c u a n d o llegue al versículo 12

algo cautivó mi atención y fue precisamente la frase de **"aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas"**. Seguí leyendo y el versículo 15 me enseñó que Abraham tenía un deseo muy grande en su corazón, quería un hijo, éste no vino en su juventud, ni tampoco en su madurez, sino que vino en su vejez; pero él esperó con paciencia y alcanzó su promesa. Al leer esto me puse a pensar que si nosotros esperamos pacientemente el cumplimiento de las promesas que Dios nos ha dado, las recibiremos y ¿Cómo esperamos? Precisamente con un tiempo de búsqueda del rostro del Señor, en Ayuno y Oración.

Pensé en estudiar personajes de la Biblia que oraron y ayunaron y obtuvieron respuestas a sus oraciones. A continuación veremos la vida de un

hombre que pasó toda su vida dedicado a la oración y que tenía en preeminencia la necesidad de ayunar.

1. EL PROFETA DANIEL.

A semejanza de muchos de sus hermanos los profetas, Daniel fue instruido y llamado a servir como ministro de reyes.

En la época en la que Nabucodonosor llevó a los primeros judíos a Babilonia (aproximadamente en el año 605 a. C.), a Daniel se le eligió como uno de los jóvenes judíos llevados a Babilonia y capacitados para servir en la corte del rey. El Señor lo bendijo con el don de



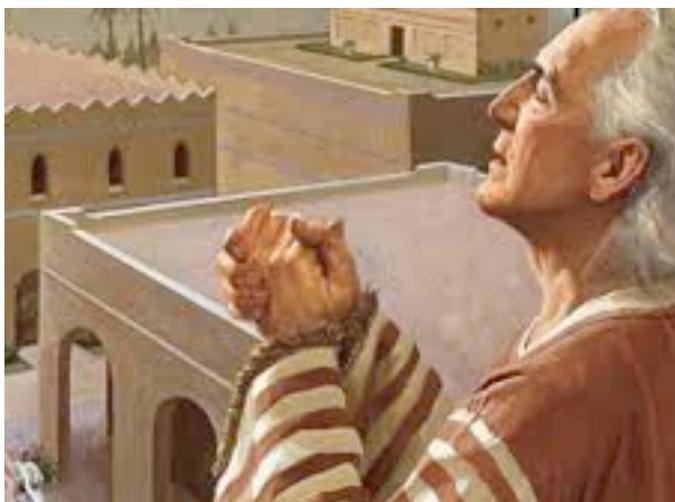
interpretar sueños y visiones, don que pronto lo hizo objeto de gran atención de parte del rey,

por lo que fue elevado a puestos que le permitieron pasar su vida al servicio de los reyes de la nación, y se convirtió en el ministro del Señor ante ellos. Ascendió a jefe o principal de los sabios,

2015 AÑO DE COSECHA

rector de lo que equivalía a una universidad nacional, gobernador de todos los judíos cautivos y, como gobernador de la provincia de Babilonia, uno de los principales mandatarios en los imperios babilónicos y persas.

A pesar de su posición en el gobierno, el nunca se olvidó del Dios de sus padres; era un hombre entregado al ayuno y a la oración. La Biblia nos relata un pasaje en el mismo libro de Daniel donde nos narra los detalles de cómo el profeta Daniel oró y ayunó y Dios le dio la respuesta que estaba esperando. **Daniel 10: 1, 2. "En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. 2 En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas"**



Cuando Daniel tuvo esta visión, ya habían pasado dos años desde el primer decreto donde se permitía el regreso de Israel a su tierra para reconstruir el templo, era el año 536 a. C.

Esdras 1: 1, 2. "En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por

boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo: 2 Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá".

En ese momento, en el tercer año del reinado de Ciro el persa, la obra de reconstrucción del templo en Jerusalén quedó interrumpida: **Esdras 4: 4, 5. "Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. 5 Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia"**

Dios dio la orden a través de Ciro, y vemos como Satanás inmediatamente se pone en marcha para buscar el detener la obra de Dios. En su voluntad permisiva Dios concede, pero siempre es para un propósito de más bendición.

Muy posiblemente los judíos necesitaban más tiempo para estar preparados para el gran cambio que resultaba el volver a ser lo que eran, pero esta vez no en el exilio, sino en su propia tierra y ciudad. **(V. 2) "En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas".**

Veintiún días estuvo afligido Daniel. Ese fue un tiempo difícil, de gran lucha espiritual, invisible, pero que como veremos, incidía (y lo hace) de manera grande en los asuntos de los hombres, en el orden natural. **(V. 3, 4) "3No comí manjar delicado, ni entré en mi**

2015 AÑO DE COSECHA

boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. 4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel”.

Daniel se abstenía en esos momentos de cualquier ocasión para darse gustos y disfrute de las cosas, porque estaba orando en súplica a Dios por causa del asunto del templo en Jerusalén, el retorno de su pueblo, y la búsqueda de la santidad del mismo.

En esos momentos, Dios estaba moviéndose de nuevo para traer restauración a Su pueblo, y Satanás se le oponía. Eran días de gran lucha espiritual, y Daniel era consciente de eso.



Al cabo de 21 días de ayuno y oración, Daniel tuvo una visión impactante donde vio a un ángel que le hablaba.

Daniel 10:12 “Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”.

Daniel hizo 2 cosas importantes, las cuales se convierten para nosotros en un ejemplo a seguir.

1. Dispuso su corazón a entender (no a escuchar su propia voz, sus propios impulsos, sus propios deseos, sino la voluntad de Dios).
2. Se humilló en la presencia de su Dios (no buscaba su bienestar, su gloria, su propio bien egoísta, sino el que Dios se gloriará)

Estas 2 acciones nos enseñan que si las llevamos a cabo, garantizamos que nuestra voz será oída en el cielo; pero que también encontraremos obstáculos en el recibir la respuesta. Dice este mismo capítulo de **Daniel 10:13, 14. “Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. 14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”.**

Ese llamado príncipe del reino de Persia, es un demonio de alto rango, y que por tanto tiene a legiones de demonios bajo él, y este es el que se opuso guerreando al enviado del cielo para Daniel.

Curioso que sea justamente el demonio de Persia, ya que era Persia con Ciro a la cabeza, el reino que había conquistado sólo unos pocos años antes a los babilonios. Podemos entender que la esfera de poder satánico estaba muy activa en Persia en esos momentos.

Esa es la razón por la cual ese ángel de Dios se encontró con tanta oposición al ir a ver a Daniel.

Necesariamente tenemos que entender en todo esto que realmente existe una guerra espiritual, y por tanto invisible, en los aires y en la tierra, respecto a las

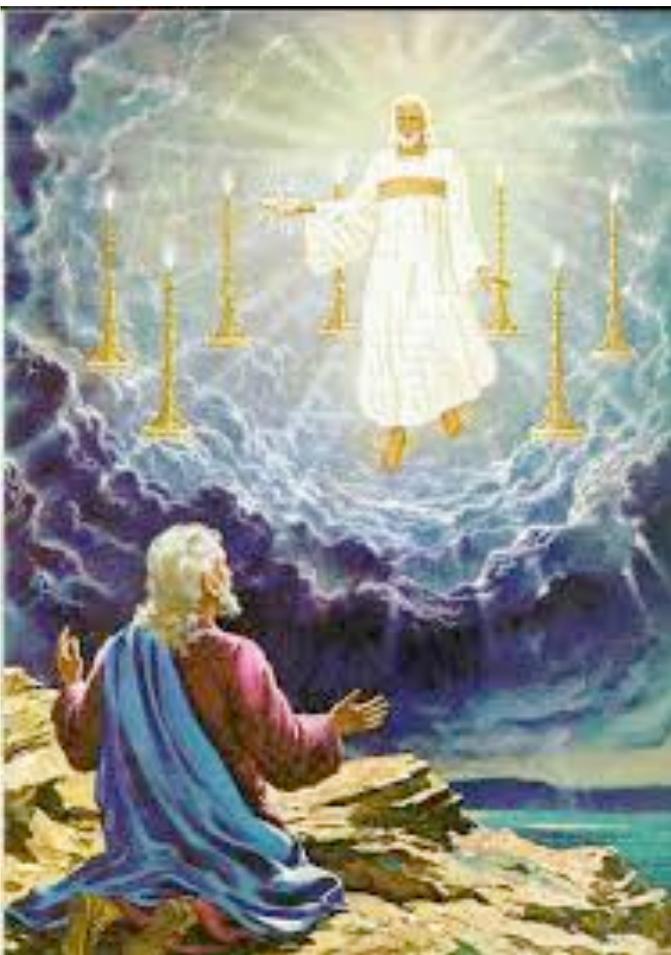
2015 AÑO DE COSECHA

naciones de la tierra.

Veintiún días son los que Daniel se pasó ayunando y en oración, y fueron exactamente también veintiún días los que tardó el mensajero celestial en llegar a él.

“... pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”.

Miguel, por lo que leemos, no es el único de los principales príncipes del cielo, pero es de los más importantes; su propio nombre lo indica: “¿Quién es como Dios?”. Su mismo nombre es alabanza a Dios. El es el protector de Israel (Véase Dn. 12: 1). Fue enviado por Dios para ayudar al mensajero celestial en su recorrido hasta Daniel.



Escribe José Grau:

“Así, Miguel se halla dispuesto a enfrentarse con el Príncipe de Persia, es decir: el ángel protector de este imperio; un ángel caído, por supuesto, un demonio. Este conflicto entre las huestes celestes subraya que el destino de los pueblos es un secreto que ni siquiera los ángeles conocen si no es por revelación divina, y aunque ellos actúan en dicha lucha, y son protagonistas de la misma. Lo que ocurre en la tierra no es ajeno al cielo; el destino del mundo se fragua en las dos dimensiones de la existencia – la terrena y la celeste – al mismo tiempo”

Mientras Miguel y sus huestes angelicales luchaban contra los demonios persas, el enviado celestial “quedó con los reyes de Persia”. Ese quedarse con ellos, implica que ese mensajero estuvo haciendo la obra de Dios con esos reyes, aunque la Escritura no especifica el qué.

(V. 14) “14 He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”:

En los momentos de mayor aflicción espiritual, es cuando llega la novedad de parte de Dios... ¿o no será al revés? Cuando Dios va a moverse, el enemigo siempre intenta adelantarse para estorbar.

Lo que ese mensajero celestial le iba a mostrar a Daniel era de extrema importancia, porque básicamente significa la victoria que Israel va a conseguir al final de esta dispensación de la gracia; es decir, su entrada en el Reino y como protagonista. Eso de ninguna manera el diablo lo quería (ni lo quiere).

2015 AÑO DE COSECHA

Nos damos cuenta con esto que la lucha espiritual es una realidad en nuestras vidas también. Tanto los ángeles de Dios como nosotros los creyentes tenemos lucha contra los demonios, aunque siempre desde un posicionamiento de victoria: inuestro Dios está sentado en el trono!

No se por qué situación estas atravesando en este momento, que tal vez sea esa la razón por la que estás ayunando; recuerda que Dios desde el primer momento que elevamos nuestras

oraciones, EL NOS OYE, como a Daniel; pero puede ser que la respuesta no nos llegue ese primer día, ni el segundo, ni siquiera en los 21 días. La lección para hoy es, persevera en la oración. El Apóstol Pablo nos aconseja en **Colosenses 4:2. "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias"**.

Se con seguridad, que si perseveramos con paciencia en la oración, recibiremos el cumplimiento de las promesas que Dios.

